

Mejora de la calidad de la perdiz roja de granja

■ PEDRO GONZALEZ REDONDO. DEPARTAMENTO DE PRODUCCION ANIMAL. ETSIA. CORDOBA.

Producción y manejo de la perdiz roja destinada a la repoblación cinegética de fincas

El mejor conocimiento de su biología y etología posibilita la aplicación de técnicas innovadoras

En los últimos años han proliferado las granjas productoras de perdiz roja destinada a la repoblación cinegética de fincas. Paralelamente, ha ido surgiendo una polémica cuestionando la calidad de la perdiz de granja respecto de los ejemplares salvajes. Este trabajo pretende analizar los factores que determinan la calidad cinegética de la perdiz roja y proponer una serie de normas de manejo que permitan a los perdicultores mejorar dicha calidad en sus granjas.

La calidad cinegética de la perdiz roja puede definirse como aquel conjunto de características que determinan la capacidad de dicha perdiz para adaptarse al medio y constituir poblaciones estables que permitan el ejercicio racional y sostenido de la caza, sin alterar la ecología de las poblaciones de perdices salvajes previamente existentes.

Pureza genética

Condición ineludible para producir perdiz roja de calidad es utilizar reproductores genéticamente puros. Así como en la mayoría de las producciones animales que el hombre explota para su beneficio el patrimonio genético de las especies se ha ido moldeando y mejorando para satisfacer la demanda de sus productos, en el caso de la producción de perdiz roja el planteamiento es diferente.

El fin último de la explotación de esta especie en cautividad es proporcionar ejemplares que se liberarán al medio natural, donde habrán de mezclarse con



En los últimos años han proliferado las granjas productoras de perdiz roja.

los individuos salvajes, motivo por el cual es necesario que el material genético que se incorpore mediante las repoblaciones sea idéntico al de la perdiz salvaje. En caso contrario el riesgo de alteración del equilibrio de las poblaciones autóctonas de perdiz roja es elevado, poniendo en peligro incluso su supervivencia.

La perdiz roja (*Alectoris rufa*), que habita en la Península Ibérica, Canarias, Baleares, Madeira, Azores y algunas zonas de Francia, Italia e Inglaterra, es una faisánida que pertenece al género *Alectoris*, en el que se incluyen también otras perdices de patas rojas, tales como la perdiz griega (*A. graeca*), la perdiz chukar (*A. chukar*) y la perdiz moruna (*A. barbara*), todas ellas de distribución mediterránea. Las perdices del género *Alectoris* pueden

hibridarse entre sí, con la particularidad de que estos híbridos son fértiles. De modo particular, la perdiz roja se hibrida con gran facilidad con la perdiz griega, obteniéndose descendientes con características intermedias entre las dos especies.

Cuando se inició la cría en cautividad de la perdiz roja, los resultados eran pobres, debido a que el carácter salvaje de esta especie hace difícil su reproducción y manejo en granja. Por otra parte, la explotación intensiva de perdiz griega y chukar para la producción de carne ya se encontraba bastante desarrollada, existiendo líneas genéticas con una buena aptitud de puesta y con alta velocidad de crecimiento, adaptadas a la explotación intensiva en granja.

Como consecuencia de ello, algunos

aprovecharon la similitud de estas especies con la perdiz roja y su capacidad para producir híbridos fértiles para obtener mediante cruzamiento un sucedáneo fraudulento de perdiz roja, difícil de distinguir a simple vista de la especie pura, pero que al poseer genes de la perdiz griega o de la perdiz chukar manifiesta diferencias de comportamiento que dificultan la adaptación al medio y además alteran el equilibrio de las poblaciones autóctonas de perdiz roja.

Entre los principales defectos de los híbridos pueden citarse su carácter menos agreste, que los hace más susceptibles a la acción de los predadores; su mayor capacidad de puesta y su inherente disminución de la cloquez o capacidad de incubar, que disminuye la viabilidad de las puestas en libertad; su diferente patrón etiológico, que provoca a menudo apareamientos fallidos y disturbios entre los híbridos y los ejemplares salvajes, etc.

Por tanto, es obvio que la explotación de perdiz roja para repoblación cinegética ha de llevarse a cabo empleando reproductores genéticamente puros, siendo condenable la práctica de la hibridación con otras especies del género *Alectoris*, que además de suponer un fraude al cazador y un atentado ecológico, se encuentra expresamente prohibida por la legislación.

En este sentido, no cabe hablar de mejora genética de la perdiz roja, puesto que no es susceptible de ser mejorada en cautividad una especie que, mediante selección natural, se encuentra ya perfectamente adaptada a las condiciones del medio donde se desenvuelve.

Por ello, en las granjas cinegéticas productoras de perdiz roja, el trabajo del perdiculador se limita a conservar en pureza genética el plantel de reproductores y a seleccionar aquellos que producen descendientes de calidad, eliminando los que originan perdigones débiles, con malformaciones y con características que los separan del tipo racial de *A. rufa*.

Consanguinidad

Por otra parte, en ciertas granjas productoras de perdiz roja existen problemas de consanguinidad, motivo por el cual se obtienen perdigones con escasa calidad cinegética, más débiles, peor emplumados y con mayor incidencia de malformaciones. Esto se debe a que generalmente efectúan la reposición de los reproductores con perdigones de la propia granja.

La solución a este problema pasa por establecer un programa racional de reposición de reproductores que incluya el abastecimiento de parte de los reproductores a



Hay que establecer un programa racional de reposición de reproductores.

partir de diferentes proveedores que ofrezcan garantía de pureza genética.

También es muy recomendable establecer un pequeño núcleo de selección compuesto por un plantel de perdices salvajes mantenidas en parques, cuya puesta incubada artificialmente dará lugar a los reproductores que se emplean en la reposición.

Este último procedimiento es muy ventajoso, pues garantiza la pureza genética a la vez que solventa el problema de la consanguinidad.

Calidad del huevo

La calidad del huevo y las condiciones en que es incubado influyen directamente en la calidad cinegética del perdigón que de él se obtiene.

Dado que las jaulas de reproductores se ubican al aire libre, la recogida de los huevos puestos por las hembras de perdiz

roja se hace al menos dos veces diarias, para evitar que la incidencia de los rayos solares eleve su temperatura en exceso, hecho que acarrea dos consecuencias negativas: inicia el desarrollo del embrión y propicia la proliferación microbiana.

Tras la recogida de los huevos, se eliminan los que no son aptos para la incubación: los muy sucios, los que tienen fisuras o están rotos, los deformes y los descalcificados. A continuación se limpian y se desinfectan.

Las condiciones en que el huevo de perdiz roja es conservado en espera de su incubación influyen mucho en la viabilidad del embrión y en la calidad del perdigón obtenido. En el **cuadro I** se indican los parámetros para diferentes condiciones.

Tras la conservación, y previamente a la carga en la incubadora, los huevos son mantenidos durante unas 10-12 horas en la sala de incubación para que la eleva-

CUADRO I. TEMPERATURA DE CONSERVACION DEL HUEVO DE PERDIZ ROJA SEGUN LA DURACION DEL ALMACENAMIENTO

Tiempo de almacenamiento	Temperatura de conservación
Menos de 7 días	13-16 °C
Más de 7 días (*)	11-12 °C
Humedad relativa	70-85 % (**)

(*) No conviene incubar huevos de perdiz roja que hayan sido conservados más de 10 días, ya que su viabilidad disminuye mucho.

(**) La humedad debe ser mayor cuanto más tiempo permanezca el huevo en conservación.

CUADRO II. CONDICIONES DE INCUBACION DEL HUEVO DE PERDIZ ROJA

Fases	Incubación	Nacimiento
Duración	Hasta 20-21 días	20-21 días a eclosión
Temperatura	37,8-38 °C	37-37,5 °C
Humedad relativa	50-60 %	70-75 %
Ventilación	Incremento progresivo	Elevada hasta eclosión, moderada en eclosión
Volteo	Si	No

ción de la temperatura del huevo no sea brusca, evitándose así el fenómeno de «sudado» del huevo, condensación de vapor de agua en su superficie que provoca debilitamiento y muerte de embriones por asfixia.

Las condiciones en que se lleva a cabo la incubación influyen decisivamente sobre la viabilidad y la calidad del perdigón obtenido, por lo que han de ser controladas escrupulosamente (**cuadro II**).

Consideración especial merece el equipo de incubación. Algunas granjas cinegéticas llevan a cabo todo el proceso de incubación del huevo de perdiz roja en un único aparato con nacedora incorporada. Sin embargo, lo más adecuado es disponer de incubadoras y nacedoras independientes, ubicadas incluso en estancias diferentes, ya que ello permite ajustar con precisión los parámetros ambientales a las necesidades específicas de cada proceso. Además, la disposición de nacedoras independientes de las incubadoras facilita la realización de vacíos sanitarios y evita la transmisión de enfermedades.

Cría y manejo del perdigón

El comportamiento animal tiene una base genética, pero es condicionado en gran manera por el ambiente y la experiencia de los primeros días de vida. Por ello, el manejo que se hace sobre el perdigón en la granja influye sobre su calidad cinegética, al condicionar su comportamiento de relación con el medio.

El pollo de perdiz roja es nidífugo y nace con los ojos abiertos, de modo que desde el primer momento queda expuesto a la impregnación visual. Las investigaciones al respecto han constatado que esta impronta es máxima durante los dos primeros días de vida, de modo que los perdigones reconocen posteriormente como familiar todo aquello con lo que han tenido contacto en el inicio de su vida.

Se ha observado que perdigones criados con abundantes contactos visuales con hombres y otros animales ofrecen posteriormente una escasa reacción de fuga



El correcto desarrollo y emplume de la perdiz exige una esmerada alimentación durante el crecimiento.

frente a los cazadores y a los predadores a la hora de su suelta en el campo, por lo que su capacidad de supervivencia es baja y su calidad cinegética nula.

En las granjas cinegéticas, la impregnación visual de los perdigones se minimiza evitando el contacto humano. Durante la primera edad del perdigón, la cría se lleva a cabo en salas, en cuya puerta o pared debe existir una mirilla que permita vigilar a los perdigones sin necesidad de entrar en la sala. La segunda edad y el acabado del perdigón tiene lugar en parques de vuelo, que conviene aislar visualmente mediante cañizos y setos.

Las operaciones de manejo de la alimentación deben hacerse siempre a la misma hora y por la misma persona vestida del mismo color, siendo recomendable además evitar la visita de personas y la presencia de animales, principalmente perros y gatos.

Por otra parte, la relación con los miembros de la propia especie determinará grandemente la supervivencia de las perdices producidas en cautividad una vez liberadas al medio.

La perdiz roja es un ave que vive en bandos con una estructura social definida, entre cuyos miembros la comunicación se lleva a cabo principalmente mediante el

canto. Por ello, para incrementar la calidad de los perdigones producidos en granja es de gran ayuda mantener los perdigones en contacto auditivo desde el primer día con algún ejemplar macho adulto. También incrementa la calidad de los perdigones el hecho de criarlos en lotes con la menor densidad de ejemplares posible, pues ello favorece el establecimiento de relaciones sociales y jerarquías entre individuos.

El comportamiento de búsqueda de alimento, que condiciona la supervivencia a la hora de la repoblación, se ve muy influido por la experiencia del perdigón durante su estado juvenil. Por ello, en las granjas cinegéticas se suele acostumar a los perdigones a la alimentación con granos y forrajes verdes, que sustituyen parcialmente al pienso compuesto.

Capacidad de vuelo

Es obvio que las perdices criadas en granja tienen una potencia de vuelo algo menor que los ejemplares nacidos en libertad, debido a las limitaciones que suponen los parques de vuelo y el manejo en cautividad. Sin embargo, la capacidad de vuelo de las perdices rojas de granja es satisfactoria cuando están bien desarrolladas y emplumadas y cuando han tenido ocasión de ejercitar su musculatura en parques adecuados.

El correcto desarrollo y emplume de la perdiz exige una esmerada alimentación durante el crecimiento, en la que el aporte proteico sea acorde a la edad del perdigón y, sobre todo, que satisfaga las necesidades de aminoácidos y de minerales (**cuadro III**).

Además, el desarrollo muscular también depende del ejercicio físico realizado por el perdigón durante su etapa de crecimiento.

Para que los perdigones puedan ejercitarse correctamente en el vuelo, los parques de vuelo han de tener una longitud mínima de 50 metros, y se ha constatado que los perdigones criados en parques ubicados en terrenos inclinados desarrollan una musculatura más potente, ya que efectúan un mayor trabajo muscular en sus desplazamientos dentro del parque.

También favorece el desarrollo muscular y el ejercicio la separación de los comederos y bebederos dentro del parque, de modo que los comederos se encuentren en un extremo y los bebederos en el opuesto, pues así las perdices se ven obligadas a efectuar mayor número de desplazamientos.

CUADRO III. RECOMENDACIONES NUTRITIVAS PARA EL PERDIGON EN CRECIMIENTO

Edad	Hasta 6 semanas	Más de 6 semanas
Energía	3100 kcal EM/kg	2800 kcal EM/kg
Proteína Bruta	28-30 %	17-20 %
Ca	1,2 %	1,0 %
P	1,0 %	0,7 %
Lisina	1,9 %	1,0 %
Metionina	0,6 %	0,4 %

Sanidad

La calidad sanitaria de la perdiz roja se sustenta en una estricta higiene de las instalaciones y equipos, así como en un plan vacunal y de profilaxis riguroso.

En ningún caso puede llevarse a cabo una repoblación con perdices enfermas o portadoras de enfermedad ya que, además de ser de escasa calidad, transmitirán dicha enfermedad a las poblaciones salvajes.

Transporte

Una vez finalizada la cría en la granja cinegética, las perdices se transportan a la finca que se desea repoblar. Las condiciones de transporte de las perdices no siempre se cuidan con suficiente atención, pero su importancia es tan grande que una perdiz que sale de la granja con una calidad óptima y en perfecto estado puede llegar al lugar de la suelta enormemente debilitada, e incluso muerta, como consecuencia de un mal transporte.

Los tres factores principales que originan bajas y deterioro de las perdices durante el transporte son: el contagio de en-

fermedades, el estrés térmico, y el estrés debido a la manipulación, golpes y movimientos bruscos.

Para asegurar la calidad higiénico-sanitaria del transporte, el vehículo y los embalajes donde van a viajar las perdices han de estar limpios y desinfectados, de modo que se evite la difusión de epizootias en caso de haber transportado otros animales previamente. En este sentido, el embalaje más adecuado para transportar perdices rojas es la caja de cartón desechable, de un solo uso.

La calidad sanitaria de la perdiz roja se basa en la higiene de instalaciones y equipos y un plan vacunal riguroso

Para evitar el golpe de calor, las jaulas o embalajes han de permitir que las perdices viajen con una correcta ventilación, pero sin corrientes de aire, para lo cual se disponen lo más separadas posible dentro del vehículo. Además, es necesario evitar en todo momento la incidencia de los rayos solares sobre las perdices, por lo que en caso de efectuar paradas durante el trayecto, el vehículo se estacionará a la sombra. Las mejores horas para transportar perdices son las que van desde el atardecer hasta el amanecer.

Para minimizar los efectos negativos del estrés que ocasiona la manipulación y el movimiento durante el transporte, los embalajes se manejan con cuidado durante la carga y descarga, y se sujetan firmemente al vehículo para evitar golpes y sacudidas durante el trayecto.

Además, siempre que sea posible, las perdices se introducirán en los embalajes inmediatamente antes de iniciar el trayecto.

En general, las perdices rojas resisten bien hasta un día de transporte sin sufrir merma irreversible en su calidad, siempre que se lleve a cabo respetando las normas básicas mencionadas. ■



**AVESTRUCCES,
EMÚS Y ÑANDÚS**

Venta desde pollitos de una semana hasta reproductores, sexados, microchipados y con registro de sanidad.

Transporte propio a cualquier punto de España.

Asesoramiento pre y post-venta.

Granja situada en Fonollosa, a 10 minutos de Manresa, dirección Calaf.

Concierte su visita a nuestra granja:

Teléfono (93) 836 61 30 / Tel. móvil 929 61 29 51 - Sr. Francesc Pérez

**ESTRUCOS
DEL BAGES**

